

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Musa del oeste
Title: Muse from the West

Autor / Author: José Correa Vigier
Curador, Historiador y Cineasta Independiente

Resumen: Después de un largo tiempo de planificación, proyecciones y sueños, abrió sus puertas MuSA, el Museo de Arte de la Universidad de Puerto Rico – Recinto de Mayagüez. Su exhibición inaugural propone un amplio recorrido por las principales obras de los artistas que han creado, como docentes, en el mismo recinto del oeste de la isla.

Abstract: After a long time of planning, projections, and dreaming, MuSA, the Museum of Art of the University of Puerto Rico - Mayagüez Campus, opened its doors. The opening exhibition proposes an extensive tour through the most important works of those artists who have created their art while being teachers in the Western campus.

Palabras clave: Baruch Vergara, Carlos Fajardo, Carmelo Fontáñez, Ivette Cabrera, Julio Plaza, Marcos Irizarry, María Luisa, Penne del Castillo, Melissa Ramos, MuSA, Ramón López Colón, Zorali de Feria

Keywords: Baruch Vergara, Carlos Fajardo, Carmelo Fontáñez, Ivette Cabrera, Julio Plaza, Marcos Irizarry, María Luisa, Penne del Castillo, Melissa Ramos, MuSA, Ramón López Colón, Zorali de Feria

Sección: Museos / **Section:** Museums

Publicación: 15 de marzo de 2016

Cita recomendada: Correa Vigier, José. "Musa del oeste", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de marzo de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Musa del oeste

José Correa Vigier

Curador, Historiador y Cineasta Independiente



Museo de Arte del Recinto Universitario de Mayagüez.

El 11 de febrero de 2016 marca una fecha cumbre para el Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico (RUM). Después de un largo tiempo de planificación, proyecciones y sueños, abrió sus puertas el MuSA, una estructura que acoge simultáneamente al museo universitario y el senado académico del Recinto. El edificio, que en 1937 sirviera de hospital y después como Instituto de Agricultura Tropical, transforma su entorno y establece la nueva sede del arte y la cultura en la zona oeste de la Isla. La planificación y logística de esta obra es tan compleja y estratificada que merece espacio aparte para evaluar de qué manera contribuyeron sus cómplices y colaboradores.

Entrar por las puertas de MuSA, dirigido por Zorali de Feria, es adentrarse en un viaje cargado de sorpresas y descubrimientos. La muestra en exhibición, titulada *Antes y ahora: Producción artística en el Recinto Universitario de Mayagüez*, fue ideada por Sandra Aponte y curada por Melissa M. Ramos Borges. En ella se agrupa a quince profesores artistas del Recinto en un recorrido cronológico. Los docentes han contribuido como gestores culturales y maestros a lo que ahora se concreta como un museo de envergadura en el campus universitario.

La primera selección de obras corresponde a varias reproducciones del arte occidental. Esta colección fue parte de la primera oferta plástica gestada por José María Álvarez Cervela, profesor de historia del arte, en 1959. El asombro que produce la confrontación con las piezas es un disloque perspectivo que nos invita a explorar el museo en una óptica de continuo contraste. Las obras de esta fase son copias mecánicas y manuales, realizadas por el copista oficial del Museo del Prado en aquel entonces. Impacta la visión eurocentrista y la intención de arrimar la cultura enciclopédica del arte a las proximidades de Mayagüez y su Recinto. La curadora coloca, de modo efectivo, pasquines en la sala —también copiados de los originales—, donde se promocionan eventos artísticos y culturales organizados por el propio Álvarez Cervela durante esos comienzos, incluida una variada oferta de talento local de la época.

Fue María Luisa Penne de Castillo quien diseñó e implementó el currículo de la sección de Bellas Artes a partir de 1960, y en 1969 fue nombrada directora del programa. Esta decisión nace de un pensamiento lógico, ya que Penne de Castillo estudió en Pratt Institute (Nueva York) y después obtuvo un Bachillerato en Educación de la Universidad de Puerto Rico. Su contacto con el mundo moderno es evidente en la obra *Bodegón* (1947), una versión cubista-expresionista que juega efectivamente con los planos y la jerarquía de los objetos en el espacio. Las obras de Penne de Castillo son un puente unificador que promueve transiciones en la praxis artística del Recinto.

Julio Plaza (Madrid, 1938 – São Paulo, 2003) y su esposa Regina Silveira (Brasil, 1939) fueron invitados a una residencia artística desde 1969 hasta 1973. Ambos trabajaron con la abstracción geométrica. En el caso de Plaza, es evidente el enlace que tuvo con los poetas que exploraron el concretismo y quisieron darle tridimensionalidad a la palabra. Así lo ejecutó en el libro de artista titulado *Objetos* (1969), cuyos textos emergen de la espina del libro en colores primarios y estructuras geométricas que saltan a la vista. En el caso de Silveira, su propuesta se torna más óptica en su ejecución. Las líneas monotonaes sobre planos blancos son laberintos paralelos que se reiteran en bloques ordenadamente.

Estos dos autores, junto con la llegada del ceramista Gerald St. Germain (Detroit, Michigan 1933 – 1990, San Juan, Puerto Rico), formaron una triada de insumo extranjero que atisba la urgencia de establecer en el proto-museo una tradición plástica de proporciones universales. St. Germain llega al recinto en 1972 y comienza lo que será una extensa tradición ceramista que continúa hasta la actualidad. De las piezas más sobresalientes de su autoría notamos la obra

hecha en colaboración con Leticia Menéndez Mellow, titulada *Cerámica* (1976-77). La pieza es un binomio orgánico de barro e hilo de lana en tonos marrones, muy poco intervenidos con pigmento. La naturalidad de la materia presenta un gran contraste con la mitosis orquestada de la pieza.

La oferta de cerámica de St. Germain es extensa en esta muestra. Un buen número de sus obras descansa sobre mesas especialmente preparadas para su exposición. El diseño de montaje, a cargo de Andrea Bauzá, hace que los elementos de apoyo luzcan en un orden sobrio y elegante, pero nunca aburrido. Carmelo Fontáñez, gran colorista y uno de nuestros artistas abstractos más importantes, se integró al Recinto a principios de los años setenta. Su obra comenzó a sentar pautas en la abstracción lírica junto con un agudo estudio sobre la sensualidad del color y su interacción en los planos.

La cerámica y la escultura tomaron un papel preponderante en las décadas subsiguientes. Artistas como Evelyn García Mejías, Félix Zapata y Edwin Cordero comenzaron a experimentar con el medio tridimensional en variadas posibilidades. El barro y la madera se utilizaron tanto en escultura como en elaboradas placas de pared y grabados, mediando el barro y otros elementos que logran flexibilidad y ampliación sobre el soporte. Es interesante observar más de cerca la obra de Ivette Cabrera (Nueva York, 1955). La artista elige el barro como medio para elaborar comentarios sociales de aguda sensibilidad. No es típico este acercamiento en la cerámica y se muestra más interesante en su ejecución, ya que el barro pierde función de utensilio o de soporte y se transforma en una propuesta casi pictórica. Piezas tales como *Fachada nueva para un caserío viejo*, de 1991, denotan una visión auténtica sobre temas profundos que plagan el espectro de cotidianidad social.

El puente de transición a la última sala guarda en sus laterales una extensa y sobrecogedora pieza de Marcos Irizarry, quien participó en muestras intermitentemente desde 1963. El artista, que presenta en la exposición solo esta obra monumental, será en un futuro objeto de varias exposiciones en el museo. MuSA cuenta con la mayor colección de obras de Irizarry, tras haber sido recipiente de una donación por parte de la Fundación que lleva el nombre del artista. La pieza *Sin título* (1992), como menciona la curadora, es una obra de transición entre dos etapas importantes de su carrera: *Invocaciones* (1991) y *Marruecos* (1994).

Irizarry, que venía de maniobrar las proezas más admirables en el mundo de la gráfica, transita a la pintura en 1987. *Invocaciones* es la etapa de la liberación de la línea y la furia del color. Los elementos gráficos son una constante que acompaña la visión del artista a lo largo de su desarrollo. Las sombras oscuras de aplicación de papel japonés y color van marcando cavidades geométricas en la superficie del lienzo, formando diversas figuras que seducen la curiosidad y la imaginación. La inmersión profunda del artista en el medio se materializa en esta pieza cumbre de su producción.

Uno de los mayores retos de esta exposición es lograr fusionar estilos tan heterogéneos bajo una lectura curatorial coherente. La manera efectiva en que dialogan las piezas es buen ejemplo del logro que significa la propuesta y montaje de esta exhibición. También queda demostrado con la excepcional obra en cerámica de Claudia Torres, *Fragmented Composition*, de 2010, que encara la pintura de Irizarry. El diálogo efectivo, a pesar de la disimilitud de medios, propulsa la propuesta curatorial y nos desplaza sutilmente a la última sala de la exposición.

Llegar a la cuarta sala es experimentar una especie de epifanía. La amplitud del salón, los hermosos pisos grises cristalizados, lucernas a la altura de los techos: todo convoca un sentido de solemnidad que solo se percibe en un gran museo. Aquí se encuentra la oferta contemporánea de los profesores más noveles del Recinto. Los lienzos de Carlos Fajardo



Carlos Fajardo, *Florero prohibido*, 2001.

nos remiten a la pronta necesidad de contar con una retrospectiva de su producción. Entre sus obras, cargadas de ironía y cinismo social, asoma una capa franca de buenas intenciones. La obra de Carlos Fajardo es un constante pulseo entre la virtud y el desprecio. Entre sus géneros más trabajados llaman la atención las naturalezas muertas con sus floreros *kitsch*. Los floripondios siempre frescos en su plasticidad son remanentes destinados al conjuro delimitador del envase que los encierra. Aunque lucen felices en su cautiverio, reflejan similitudes con la desarticulada realidad política que vivimos actualmente. Asoman inmediatamente referencias a Hamilton, Warhol y Basquiat, pero la obra de Fajardo está cargada de un poder hipnótico que va más allá de cualquier apreciación. La línea espontánea con que dibuja su temática frontal contrasta con lo elaborado y sintético de las preparaciones en sus lienzos.

Alfredo Ortiz y Baruch Vergara utilizan el papel como soporte favorito para desarrollar su obra. Ortiz realiza comentarios caricaturescos que establecen profundas observaciones de naturaleza política, mientras Vergara hace una sinopsis de elementos clásicos del arte en un contexto contemporáneo. Las musas y las diosas en las obras de Vergara viven asediadas por los carteles del vicio, el sexo y el dinero.

Me gustaría pensar que esta muestra clausura con la obra de Ramón López Colón. El simbolismo onírico de sus pinturas provoca un extraño sentimiento de ausencia que nace de la melancolía. Sus piezas están cargadas de iconografías nacionales en un entorno político y social. El autor despliega batallas inamovibles entre la expectación, el letargo y el abandono. La presentación de la obra de López Colón es un emotivo colofón que clausura con mucha altura lo que comenzó como un museo de reproducciones artísticas en la década de los 60.

La apertura del MuSA fue un evento orquestado magistralmente, que ofreció al público visitante una experiencia única y memorable. Sin embargo, lo más emocionante del acontecimiento fue la gran cantidad de personas que se dieron cita allí esa noche, en su mayoría jóvenes estudiantes que desearon ver las historias que legaron sus profesores artistas y encontrar ante ellas su propio reflejo.

Referencias

Antes y ahora. Producción artística en el Recinto de Mayagüez. Recinto Universitario de Mayagüez, Puerto Rico: 2016.

Pueden encontrar el catálogo de la exhibición en su versión online en el siguiente [enlace](#).

Agradecimientos: Rodrigo López Chávez.